

## Palabras mozambicanas

Durante mi estancia **como voluntaria en Mozambique** este verano, han sido tres las **palabras más escuchadas**. Esas tres palabras me ayudaron a pararme a pensar sobre las diferencias, la igualdad y también la esperanza.



**La primera** de ellas solía escucharla cuando caminaba por la calle y en conversaciones en lengua macua de las que yo era protagonista. En ocasiones, la escuchaba en un murmullo; en otras, como un grito de alegría desde el otro lado de la carretera; a veces, la escuchaba a modo de reclamo para invitarme a jugar y, en otras, casi como un reproche: **ACUNHA**.

Acunha significa, en lengua macua, **“blanco”**. Antes de viajar a Mozambique, comentando con mis compañeros y amigos sobre cómo sería mi experiencia estábamos de acuerdo en que el sentimiento de “sentirse diferente” sería muy fuerte y, según en qué aspectos, no nos equivocábamos. Al principio, escuchar a todas horas, al verme aparecer, “acunha”, me provocaba una sonrisa, pero según pasaban los días, la palabra empezó a resultarme incómoda. Creo que fue a raíz de un día en el que le pregunté a una niña de diez años:

- *Si nosotros somos acunha, ¿cómo os llamamos a vosotros? (interesándome por el antónimo de la palabra).*

- *¿Nosotros? Pobres, me dijo.*

O puede que fuera aquel otro día en que un niño de la escolinha, Teilson, de cuatro años, me dijo en portugués:

- *¿Sabes titía?, mañana seré acunha.*

Como veis, el tema va más allá de blanco o negro (que en mi clase, no existe el color carne, sino el beige y el marrón). La cuestión de fondo son los **prejuicios culturales**, consecuencia sobre todo de la historia y también de la naturaleza humana, supongo.

Así, en el tiempo que viví en Mozambique percibí, con tristeza, el **sentimiento de inferioridad** con respecto al “hombre blanco”. A modo de anécdota, os transcribo algunos de esos comentarios que, por su simplicidad, me daban qué pensar:

- *¿Cuántos empleados tienes? Allí, todos los negros trabajan como empleados en las casas, ¿no? Al contestarle que yo no tenía empleada, me miró con asombro e incredulidad: “¡Pero tú eres acunha!, ¿no puedes lavar tu ropa y planchar!”*

- *Entonces, ¿de verdad que pueden casarse los negros en tu país?*

La segunda palabra en la lista de más escuchadas fue **CHUPA-CHUPA**. Podéis averiguar el significado, ¿no? Efectivamente. Es el nombre de aquel popular caramelo con forma esférica que tiene un palito para agarrar mientras se saborea.

Pues sí, los chupa-chuses, para mi alegría y la de todos los niños de Mozambique también existen allí y están bien ricos, pero es bastante difícil conseguir uno cuando te falta hasta el pan. Por eso, los domingos de fiesta en el oratorio salesiano, les ofrecíamos un chupa-chupa y mis compañeros de voluntariado llevaban siempre algunos en los bolsillos, listos para arrancar una sonrisa a los niños. Así, éramos los acunha de los chupa-chupa. Nunca vieron los Reyes Magos niños tan felices de recibir caramelos.

Finalmente, la palabra prometida sobre la **esperanza**.

Como en otros idiomas, hay muchas formas de saludar en función de la hora del día en que te encuentres. Sin embargo, hay una que vale de comodín y que encierra mucho más que un saludo. Encierra un deseo de salud, de bienestar, de paz para el otro: **SALAMA**. Ésa fue la primera palabra que me enseñaron en macua. Mucho antes que chupa-chupa, antes incluso que acunha.

Salama. Así era como me recibían al llegar a cada nuevo sitio, lo que me decían cuando mi mirada se cruzaba con otra mirada o lo que escuchaba cuando alguien se acercaba en sentido contrario, obligándome así a levantar mi vista clavada en el suelo y mirar a aquella persona, PERSONA, que me deseaba paz.

Es curioso **cómo usamos el lenguaje todos los días** y, sin embargo, no nos paramos a pensar en todos los significados que encierran nuestras palabras. En mi caso, tuve que irme a otra tierra, acercarme a otra cultura y aprender otro idioma para volver a encontrarle sentido a muchas de las expresiones que utilizo diariamente. Desde que volví de Mozambique, cuando digo “Buenos días”, trato de llenarlo de sentido: recordando el “Salama” de los lugareños de Chiure.

- [Miriam Piqueras es profesora de E. Infantil en Lugo y voluntaria de la ONGD Madreselva](#)

Miriam Piqueras - Revista FAST

---

Publicado en Ciudad Redonda

[www.ciudadredonda.org/articulo/palabras-mozambicanas](http://www.ciudadredonda.org/articulo/palabras-mozambicanas)